

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

I Semana de Pascua

Lunes

Salmo 15

El salmo 15 es un cántico luminoso, con espíritu místico, como sugiere ya la profesión de fe puesta al inicio: "Mi Señor eres tú; no hay dicha para mí fuera de ti" (v. 2). Así pues, Dios es considerado como el único bien. El alma encuentra su felicidad en vivir en compañía de Dios, porque Él es la fuente única de todo bien.

La idea central del poema es la de la confianza ciega en Dios. El salmista se acoge a la protección divina como única fuente de felicidad. Por eso lo proclama como Señor único, pues sólo en Él encuentra su dicha.

Este sentimiento de seguridad bajo la protección de Dios hace que el justo experimente gran alegría y que con Él descansa sereno, y pueda hacer frente a todos los peligros. Movido de esta confianza, el salmista espera que su Dios no le dejará ir a la región subterránea donde están los difuntos. Espera que su Dios protector le libre del peligro de muerte, de ver la fosa, la muerte.

El salmo 15, en el lunes de la octava de la resurrección, nos evoca de una manera muy intensa, como lo indica ya san Pedro el día de Pentecostés (cf. Hch 2,25-28), el recuerdo de Jesús resucitado, el plenamente fiel al Padre, el que no siguió *dioses extraños* ni cedió cuando se trataba del amor al Padre. Por eso, el Padre *no dejó a su fiel conocer la corrupción del sepulcro, sino que le enseñó el sendero de la vida y le sació de gozo en su presencia.*

Que este salmo, pues, nos afiance en nuestra fidelidad bautismal ante cualquier tentación, y, en este lunes después del domingo de resurrección, nos recuerde a Jesús resucitado de entre los muertos, dándonos la esperanza de que también nosotros, como él seremos *saciados de gozo en la presencia* de Dios. Que, con esta esperanza, *nuestra carne descansa serena.*

Protégenos, Señor Jesús, que nos refugiamos en ti, y lleva a plenitud en nosotros tu designio de vida y de salvación; concédenos que, iluminados con el gozo de tu resurrección, encontremos, un día, en tu presencia, con todos los santos, la alegría perpetua, por los siglos de los siglos.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)